

Federico Suárez Verdeguer (1917-2005),  
*in memoriam*

Falleció en Madrid, a los 87 años, D. Federico Suárez Verdeguer, que fue el primer decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra.

Había nacido en Valencia en 1917, en cuya Universidad se licenció en Historia, doctorándose en 1942 en la Universidad Central de Madrid. Becario del Instituto Jerónimo Zurita, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, obtuvo la cátedra de Historia Moderna y Contemporánea de España en la Universidad de Santiago en 1948. En 1955 se trasladó a Pamplona para organizar la Escuela de Historia del entonces Estudio General de Navarra, embrión de la Facultad de Filosofía y Letras de la que en 1960 quedó reconocida como Universidad de Navarra; precisamente hasta ese año fue Decano de la Facultad. En 1957 había creado el Seminario de Historia Moderna, dedicado principalmente a la investigación y a la formación de historiadores. fruto de esa dedicación es la «Colección Histórica de la Universidad de Navarra». En la fase en que fue su director, superó los cuarenta volúmenes. Muy importantes son los trece volúmenes titulados *Documentos del reinado de Fernando VII*, aparecidos entre 1965-1972, que constituyen un fondo documental espléndido para el conocimiento de la época fernandina.

En 1975 fue nombrado capellán de la Casa Real, cargo que mantuvo hasta su fallecimiento.

El Dr. Suárez Verdeguer dedicó su principal actividad investigadora a los años 1800 a 1840, los últimos del Antiguo Régimen español: la Constitución de 1812 y su marco contextual; el reinado de Fernando VII; algunos de los pensadores destacados del tradicionalismo español, sobre todo Juan Donoso Cortes (1809-1853); los sucesos de la Granja (1832), que pretendió una solución al pleito dinástico, poco antes del fallecimiento de Fernando VII, y que significó la reacción constitucionalista definitiva; el Concordato de 1851; la vida urbana del siglo XIX... En esa primera mitad del XIX se desarrolló un serio conflicto entre liberalismo y absolutismo, con importantes implicaciones en otros órdenes, que Don Federico siguió con pasión, detenimiento y notable seriedad, hasta llegar a ser uno de los primeros especialistas. Una compleja y difícil época, que marcaría toda la posterior evolución de las ideas políticas en España, hasta la Guerra Civil e incluso después. Dedicó su primera publicación científica a uno de estos temas: *Evolución política de Donoso Cortés: discurso inaugural leído en la solemne apertura del curso académico [de la Universidad de Santiago] de 1949 a 1950*. Su última monografía, aparecida en el 2000, ha sido *Manuel Azaña y la guerra de 1936*. De Donoso a Azaña va un siglo entero, como se abre con la primera Guerra Carlista y termina con nuestra última Guerra Civil. Su *Manuel Azaña* es un lúcido análisis de la personalidad y la actuación pública del noto republicano, cuya actividad ha gene-

radado muchas controversias, quizá porque, como decía, «se ha puesto demasiada atención a las palabras y demasiado poco a los hechos». A los hechos, a la objetividad científica, se atenía Suárez Verdeguer escrupulosamente.

Don Federico ha sido autor de numerosas publicaciones, entre otras: *La crisis política del Antiguo Régimen en España* (1950); *Los sucesos de La Granja* (1953); *Conservadores, innovadores y renovadores en las postrimerías del antiguo régimen* (1955); *Génesis del Concordato de 1851* (1963); *El proceso de la convocatoria a Cortes (1808-1810)* (1982); *Las Cortes de Cádiz* (1982); y *Vida y obra de Juan Donoso Cortés* (1997); etc. Ha editado numerosas memorias y autobiografías, como las tres de Antonio Guerola: *Memoria de mi administración en la provincia de Cádiz, como gobernador de ella desde el 31 de marzo hasta el 31 de mayo de 1863* (1986); *Granada en la segunda mitad del siglo XIX* (1996); *Sevilla en la segunda mitad del siglo XIX* (1993).

También cultivó Don Federico los saberes historiográficos: *Reflexiones sobre la historia y sobre el método de la investigación histórica* (1977); el ensayo sobre los ideólogos de la España contemporánea: *Intelectuales antifascistas* (2002); y la reflexión sobre la vida del intelectual: *La honradez intelectual y otros ensayos* (1988).

Hombre de fe vivida, manifestada en obras de servicio a la Iglesia hasta el último momento, fruto de su delicada fidelidad al legado espiritual de San Josemaría, a quien siempre profesó una singular veneración y un acendrado cariño filial. En 1940 había solicitado la admisión en el Opus Dei en Valencia; en 1948 se ordenó sacerdote y, paralelamente a su trabajo de historiador, desarrolló una intensa labor pastoral con universitarios. Frutos de esa actividad han sido también otros libros de carácter teológico-ascético, que, dirigidos principalmente a universitarios, han demostrado ser asequibles y útiles a toda clase de personas, como demuestra el hecho de su constante reedición: *La puerta angosta* (12 eds.); *La paz os dejo* (6 eds.); *El sacrificio del altar* (4 ediciones), y otras muchas obras similares.

El orden, la ecuanimidad, el aprovechamiento del tiempo de Don Federico eran proverbiales. Asombro produce que una buena parte de sus escritos científicos y de los de espiritualidad fueron inicialmente redactados en el tren de Madrid a Pamplona, cuando, reclamado por las diversas atenciones de tipo espiritual en Madrid, tenía que viajar semanalmente entre ambas ciudades. De memoria prodigiosa, siempre impulsaba animosamente, lo mismo que siempre se le veía sonriente; amable, prudente, cortés y especialmente discreto en sus diferentes tareas, y con la gratitud a flor de piel por los pequeños favores que se le hacían; recordaba con agradecimiento el homenaje que le tributó la Universidad con motivo de su jubilación, que presidió la Infanta Doña Margarita, hermana del Rey.

En la Universidad de Navarra era admirado por su categoría científica, pero sobre todo querido, por su buen humor, capacidad de acogida y don de consejo, y su excepcional humanidad. Don Federico –así se le llamaba– no fue simplemente uno de los iniciadores de la Facultad de Letras: fue sencillamente el primero. Sobre su base y fundamento se ha desarrollado ese centro académico con sus seis licenciaturas y su innumerable producción científica. Cuando nos disponemos a celebrar el cincuentenario de la Facultad, el Prof. Suárez se nos ha ido dejándonos una herencia de valor incalculable. Descanse en paz quien ha sido para innumerables personas, en esta tierra navarra y en tantos otros lugares del mundo, mu-



cho más que un insigne historiador y un excepcional universitario. Nuestra gratitud por su generoso y excelente trabajo.

Don Federico falleció el uno de enero, en la mayor celebración mariana del año. Feliz coincidencia para quien ha sido el autor, universalmente conocido, de una joya de la literatura ascética, traducida a muchas lenguas, titulada *La Virgen Nuestra Señora*.

Angel Luis GONZÁLEZ

Departamento de Filosofía

Universidad de Navarra

E-31080 Pamplona

algonzal@unav.es

## Victor Saxer (1918-2004),

### *in memoriam*

El 9 de agosto de 2004, después de una larga enfermedad que lo había apartado durante varios meses de sus múltiples encargos romanos, falleció en Francia el que fue Presidente del Pontificio Comitato di Scienze Storiche, desde 1989, y Presidente también del la Pontificia Accademia Romana di Archeologia desde 1995<sup>1</sup>.

Victor Saxer nació en la villa alsaciana de Pfstatt (Alto Rhin, Francia) el 4 de abril de 1918, en el seno de una familia que había sufrido el desgarrón y los sucesivos remiendos de aquella tierra mitad francesa mitad alemana. Después de la Primera Guerra Mundial Alsacia se incorporó definitivamente a Francia, de ahí que Mons. Saxer creciera inmerso en una vida que era efectiva, cultural y fundamentalmente francesa. Entre 1937 y 1939 cursó estudios en Estrasburgo, hasta que el estallido del segundo conflicto bélico le obligó a retirarse a Clermont-Ferrand junto con todo el claustro de la Universidad y del Seminario.

En Estrasburgo alternaba las actividades pastorales, participando en el servicio litúrgico de la catedral los domingos y las fiestas, con las estrictamente académicas que tenían lugar en la prestigiosa Universidad. Como él mismo explicaría años después, allí recibió una formación de «carácter polifónico» a cargo de insignes maestros. El Prof. Rivière le enseñó a pensar a través un método socrático que solía desconcertarle. El Prof. Amann, en

---

1. Muchos de los datos para la elaboración de estas líneas han sido obtenidos de la entrevista realizada por José Antonio Riestra en 1995 y publicada en Elisabeth REINHARDT (ed.), *Historiadores que hablan de la Historia. Veintidós trayectorias intelectuales*, Eunsa, Pamplona 2002, pp. 121-141; para la bibliografía anterior a 1992 véase Gabriella MAESTRI, *Bibliografía di Mons. Victor Saxer*, en VV.AA., *Memoriam Sanctorum Venerantes. Miscellanea in onore di monsignor Victor Saxer*, Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana («Studi di Antichità Cristiana», 48), Città del Vaticano 1992, pp. XIII-XIV.